

EL ÑANDÚ *Rhea americana* EN EL CHACO BOREAL Y AUSTRAL

por ANDRÉS G. GIAI (*)

A pesar de la continua persecución de que es objeto por parte de los indios y cazadores blancos, el ñandú es todavía relativamente abundante en las regiones silvestres del Chaco, mientras que en algunas de las grandes estancias de las pampas de Argentina y Uruguay, vive protegido en bandadas que incluyen un gran número de individuos.

En distritos poblados, donde las tierras fueron subdivididas, la mayor de las aves americanas ha sido totalmente exterminada, lo que acontecerá en todas partes a medida que la población rural prospere e incremente en número.

En el riacho Pilagá, Formosa, en agosto de 1920, los indios llevaban atados de plumas de ñandú para vender, las que posteriormente serían remitidas a Buenos Aires para convertirlas en plumeros. A pesar de eso, los ñandúes se aproximan desde los campos abiertos hasta cerca de las vías del ferrocarril. Ocasionalmente fueron observados algunos grupos desde el tren, en la travesía por la principal línea ferroviaria hacia el noroeste, desde la ciudad de Formosa.

En el Chaco paraguayo, al oeste de Puerto Pinasco, eran comunes. En 1920 los alambrados sobre los terrenos de la International Products Co. fueron extendidos hacia el poniente hasta un punto situado a 120 kms. del río Paraguay. Fuera de estos límites también se hallaron, frecuentemente, pero más salvajes y cautelosos, porque estaban expuestos a la persecución de los indios, los cuales a menudo ofrecían atados de plumas o trozos de cuero en venta. Pequeñas bandadas se vieron en algunos de los potreros cuadrados, donde encontraron hábitat seguro y conveniente a cambio de las sabanas abiertas. Cerca de la hacienda del Kilómetro 80, al oeste de Puerto Pinasco, los ñandúes fueron observados con frecuencia, especialmente en la zona que se extiende a lo largo del riacho Yacaré. A mi llegada a esta región, el 6 de septiembre, pude apreciar un nido conteniendo 43 huevos, hallado una semana antes. Durante mi estadía, los machos fueron oídos bramar en las horas del día. El 12 de setiembre, en compañía de Carl Heltman, pudimos oír este profundo bramido desde una depresión bordeando un arroyo, y poco después vimos uno alejarse a la distancia a través de las acacias. El sonido es engañoso, porque parece provenir de lejos.

Aunque frecuentan campos abiertos, siguen estrechos senderos a través de franjas del monte, desde una a otra pampa. Cuando no están alarmados, se pasean lentamente, comiendo del suelo. Al aproximárseles se alejan corriendo rápidamente a grandes zancadas, a menudo con las alas desplegadas.

Los tobas y pilagás, en Formosa, aseguran que estas aves poseen un agudo sentido del olfato.

El 23 de septiembre, en el Kilómetro 110, compré dos jóvenes ñandúes de sólo tres o cuatro días de edad, que emitían unos silbidos cortos y tristes, que se oían desde cierta distancia. Poseían un porte erguido, con apariencia de adultos, revelada a la vez por sus tropiezos con los menores obstáculos, como por sus paseos y carreras. Para descansar, frecuentemente se apoyan

(*) N. de R. Trabajo póstumo de este distinguido naturalista argentino cuya repentina desaparición nos imposibilitó la preparación de la nota necrológica.

contra algunos objetos, en lugar de echarse como lo hacen los jóvenes de otras aves de patas largas.

Un ñandú de esta misma camada fue mantenido vivo y demostró ser dócil, confiado y amante de la compañía del hombre. En libertad dentro del patio de la hacienda, respondió muy pronto a la imitación de sus silbidos y pasaba muchas horas reclinado contra mis pies y tobillos. Se inclinaba especialmente a hacer esto al atardecer, cuando ya estaba cansado, y aparentemente, a sus ojos, las piernas humanas representaban las correspondientes a las de su padre avestruz.

Un huevo obtenido en septiembre 23, 120 km. al oeste de Puerto Pinasco, es de color entre oliva-leonado y oliva-leonado pálido y presenta la cáscara cubierta por finas y cortas arrugas, que a pequeños intervalos forman poros como ranuras, varios más largos que anchos, con sus ejes paralelos al eje longitudinal del huevo. Mide 135,2 x 96,5 mm.

Quedo reconocido a Paul Heltman por las siguientes notas sobre la especie, basadas principalmente sobre observaciones hechas en el río Pilcomayo superior. En esta región el ñandú nidifica por lo general en septiembre y octubre. El macho elige lugar para el nido en terreno de arena suelta entre altas gramíneas, en algún rincón un tanto apartado, cerca del monte, o tal vez en alguna pequeña y bien protegida abra en el monte. Una cavidad más o menos circular de un metro de diámetro es escarbada hasta una profundidad de 100 a 150 mm. Las hembras depositan en ella sus huevos. Frecuentemente, es cierto, huevos aislados, conocidos con el nombre de huevos "guachos", son depositados, siempre cerca. Es de suponer que son colocados por hembras que en sus visitas al nido lo hallan ocupado por otro miembro del harén del polígamo macho. Al quedar establecido el nido, el macho se encuentra cerca. Para distraer la atención, arremete con las alas casi desplegadas, pero no amenaza con atacar.

La época de nidificación varía con la localidad. Ya está mencionado lo referente al Chaco paraguayo.

El 8 de diciembre, en los cerros detrás de Zapala, Neuquén, encontré un macho que tenía huevos o pequeños pichones encubiertos, aunque abandoné la investigación. En febrero 2, al norte de San Vicente, departamento de Rocha, Uruguay, observé un macho con pichones de una semana de edad y se nos relató que otros estaban criando.

La especie *Rhea americana* es conocida como "avestruz", o más común en el norte como "ñandú", término guaraní también usado para designar a la araña. Ocasionalmente, cuando existe peligro de confusión, es designado "ñandú guazú" o "ñandú grande". También se le llama "suri" y entre los indios angaité es conocido por "pil-ya-pin". El bramido del macho es llamado "bursado-ñandú".

En las grandes estancias, donde no son molestados, incrementan su número, y hay hacendados que se quejan de la expansión porque consumen mucho alimento aprovechable por el ganado.

Tres subespecies han sido reconocidas: la típica *americana* del norte de Brasil, *intermedia* Rothschild and Chubb de sud de Brasil y Uruguay (tipo de Barra San Juan, Colonia, Uruguay) y *albescens* Lynch-Aribáizaga y Holmberg, de *Argentina* (tipo de Carhué, provincia de Buenos Aires). Las aves de Argentina fueron separadas por Brabourne and Chubb bajo el nombre subespecífico de *rothschildi* sobre la base de ejemplares procedentes de Estancia Los Ingleses, cerca de Lavalle (antiguamente Ajó), provincia de Buenos Aires. El nombre *Rhea albescens*, sugerido para una supuesta especie distinta, blanca, aunque basado sobre ejemplares albinos, es obviamente aplicable a la presente forma. Puede anotarse además que *Rhea americana* var. *albinea* de Doering, es simple-

mente un nuevo nombre de *albescens* de Lynch, Arribáizaga y Holmberg.

La posición de los ñandúes de Paraguay es incierta. Existen dos suposiciones, una de que representan una forma no descripta y otra que se trata de representantes de *intermedia*, conocida del sud de Brasil. Los ejemplares jóvenes de Puerto Pinasco difieren de un ejemplar recién nacido de *R. a. albescens* capturado cerca de Bahía Blanca, Argentina (University of Kansas Museum) por tener las alas excesivamente marcadas de bandas oscuras y el cuello más gris.